

# ¿Qué salió mal?, pregunta Brasil

Por SIMON ROMERO

BRASILIA — La Presidenta de Brasil debió haber estado eufórica. Acababa de ser reelecta tras una campaña en la que defendió a capa y espada su papel



para hacer de Brasil, durante unos cuantos años fugaces, una estrella en ascenso en el escenario mundial.

Sin embargo, en los días tras su victoria, en octubre del 2014, la Presidenta Dilma Rousseff se vio asaltada por la preocupación gracias a señales de que los triunfos de Brasil estaban en riesgo de desmoronarse.

No era sólo la caída en los precios mundiales de las materias básicas brasileñas, como el mineral de hierro, la demanda a la baja en mercados como China o incluso el escándalo de corrupción en la paraestatal petrolera lo que afectaba al País. Las políticas económicas de Rousseff también estaban causando estragos, admiten los funcionarios.

Ahora, una crisis económica está desatando una exploración nacional respecto a cómo despilfarró Brasil su éxito ga-

mentan que los problemas de Brasil tienen su origen en cambios de políticas buscados por Rousseff, entre ellos su intento por evitar una desaceleración al ajustar las riendas de compañías energéticas y bancos controlados por el Gobierno.

Rousseff, de 67 años, presionó al banco central para que redujera las tasas de interés, avivando un frenesí crediticio entre los consumidores que ahora batallan para saldar los préstamos. Redujo los impuestos para ciertas industrias e impuso controles sobre los precios de la gasolina y la luz, generando pérdidas en las compañías públicas de energía.

Expandió la influencia del banco nacional de desarrollo brasileño. Retirando fondos de la tesorería nacional, el banco, conocido como BNDES, incrementó los préstamos subsidiados por los contribuyentes a corporaciones a tasas a menudo considerablemente más bajas de las que la gente común podía obtener de sus bancos.

Sin embargo, muchos partidarios afirman que Brasil continúa en una posición económica más fuerte que antes, descartando la necesidad de solicitar préstamos de emergencia del Fondo Monetario Internacional. Brasil sigue siendo un acreedor neto tras acumular grandes holdings de bonos de la Tesorería de EU; el banco central tiene unos 370 mil millones de dólares en reservas de moneda extranjera.

No obstante, los precios de los energéticos están cayendo en gran parte del mundo, pero se disparan en Brasil a medida que el Gobierno relaja sus controles sobre los precios. Las tarifas residenciales de luz han aumentado más del 40 por ciento este año.

La desaceleración en China limita a Brasil, que se volvió dependiente de la exportación de materias básicas como mineral de hierro, soya y aceite a ese país. El porcentaje de productos manufacturados en sus exportaciones cayó del 62 por ciento en el 2000, al 45 por ciento en el 2013.

Y la tasa de desempleo de Brasil alcanzó en julio el 7.5 por ciento, su nivel más alto en cinco años, en gran medida a raíz de proyectos de infraestructura detenidos o abandonados al tiempo que los colosos de la construcción siguen envueltos en el escándalo en torno a la paraestatal petrolera, Petróbras. El escándalo, en el que contratistas pagaron sobornos estimados en 3 mil millones de dólares a funcionarios, podría borrar el equivalente al 2.5 por ciento del PIB de Brasil en el 2015, arrojó un análisis.

Algunos economistas advierten que solucionar el problema tomaría años.

“Los brasileños siguieron bailando aunque se había detenido la música”, dijo Norman Gall, director del Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial, en São Paulo. “Ahora, están asustados”.

## Culpan a políticas de la Presidenta Rousseff de bache.

nado a pulso. Subrayando la tensión, Standard & Poor's redujo el rating crediticio de Brasil a estatus de bono basura el 9 de septiembre, provocando la liquidación de activos financieros brasileños.

Los recién llegados a la frágil clase media están furibundos al tiempo que la economía pierde empleos y se disparan las tasas de interés. El Tribunal Federal de Cuentas, un órgano auditor vinculado al Congreso brasileño, examina si la Presidenta utilizó indebidamente fondos de los enormes bancos estatales para apuntalar el presupuesto federal.

“El modelo brasileño celebrado hace apenas unos años se está convirtiendo en un desastre en cámara lenta”, apuntó Mansueto Almeida, prominente comentarista sobre políticas económicas.

Algunos historiadores señalan que el historial de Rousseff en crecimiento económico se ubica entre los peores de cualquier Presidente brasileño en el último siglo. Brasil apenas registró un crecimiento del 0.1 por ciento en el 2014. Se espera que la economía se contraiga casi un 3 por ciento este año. Para el 2016, los economistas pronostican cero crecimiento o una recesión.

Muchos economistas argu-

*Mariana Simões contribuyó con reportes desde Rio de Janeiro.*